

## La Musica Contemporanea Hoy

No existe ninguna duda de que en los últimos años las tendencias artísticas han sido cada vez menos radicales. Mirando hacia atrás, concretamente a los años ochenta, uno puede reconocer un amplio movimiento, entre compositores de distintos temperamentos e ideas estilísticas, hacia una orientación más tradicional y conservadora.

La música de vanguardia, hasta los años ochenta, nació más gracias a un impulso crítico, filosófico y estético, que a razones de índole estrictamente musical. Dicha música estaba más fundamentada en base a una conciencia reflexiva que en base a una conciencia intuitiva. Sin embargo hoy en día la imagen que se tenía de un compositor excesivamente especialista y cerrado en canal a otras tendencias musicales que no fueran las suyas propias se va abandonando poco a poco. Hasta los años ochenta los compositores de vanguardia habían estado rodeados de una imponente masa de declaraciones de principios y de explicaciones que muchas veces no hacían sino justificar lo injustificable, es decir, justificar con el lenguaje la ausencia absoluta de música.

A partir de los años ochenta se tiende hacia un pensamiento más tradicional, aunque más equivocado según algunos y basado en que de poco valen las declaraciones de los artistas pues lo que cuenta en definitiva son sus obras. Coincido plenamente con esto, aun sabiendo que esta teoría me pueda llevar a posturas a veces demasiado simplistas. Creo que hay que saber separar la actividad creadora de la actividad crítica. Estas dos funciones deben ser totalmente independientes la una de la otra. Los compositores no necesariamente tenemos que explicar lo que hacemos, puesto que muchas veces lo que escribimos no es sino un mero producto de nuestra intuición y no de la reflexión.

Si las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta pudieron verse como unas décadas caracterizadas por la alienación musical, con sus manifestaciones radicales dirigidas contra la música de concierto tradicional, las de los ochenta y noventa representan un período de extensa reconciliación con el pasado. En lugar de buscar nuevas posibilidades, los compositores hemos comenzado a interesarnos por encontrar nuevas formas de incorporar lo que ya existía en un lenguaje musical más consistente y más directamente comunicativo.

Técnicamente, esto se refleja más claramente en la vuelta a la tonalidad así como en un deseo de proyectar un tipo de expresividad musical más directa. Los aspectos más sensuales de la música ( el desarrollo melódico, las texturas, las armonías funcionales, el contrapunto, etc ) han recibido una importancia nueva y general. John Corigliano, profesor mío y una de las figuras más importantes en la adopción de una postura tradicional, ha definido la reaparición de estas cualidades tradicionales como "cualidades intrínsecas de la música". Sería difícil imaginar una reacción más drástica contra la neutralidad expresiva en las músicas de vanguardia de los años sesenta.

Los compositores Norteamericanos David Diamond y David del Tredici, con los cuales también he trabajado, han hecho también grandes esfuerzos por "redescubrir" la tonalidad. Dichos compositores se encuentran entre aquellos que comenzaron a adoptar un tono expresivo más abierto y tradicional en un momento relativamente temprano. Pero muchos otros, como los compositores Gorecki, Aarvo Part o el mismo Penderecki, cuya obra anterior había sido escrita bajo fundamentos estéticos muy diferentes, se han embarcado en cursos similares.

Otro aspecto que nos muestra la importancia que se le está dando de nuevo a los valores tradicionales es la recuperación paulatina de compositores a los que durante muchos años se les había considerado, a veces hasta de forma despectiva, anclados en el pasado. Hoy en día se está revisando y se está redescubriendo la música de compositores que nunca quisieron abrazar el radicalismo de las vanguardias. Dos casos muy significativos de dicha revisión, o redescubrimiento musical, son el compositor norteamericano Samuel Barber o el español Oscar Esplá.

Samuel Barber escribió gran parte de su obra muy en contra de las corrientes vanguardistas dominantes de la época y fue criticado por otros compositores cuya obra, paradójicamente, ha

caído en el olvido más absoluto. Sin embargo, hoy en día la Sonata de Piano de Barber está ya en el repertorio de casi todos los pianistas, y su Adagio para Cuerdas es pieza de concierto obligada. Oscar Espla es otro claro ejemplo de esta nueva tendencia hacia la revisión de músicas de compositores, más o menos tradicionales, que fueron ignorados, o subvalorados, en vida. Es curioso ver cómo Oscar Espla también sufrió cierta crítica por parte de las vanguardias españolas durante los años sesenta y setenta. Sin embargo veinte años después de su muerte, y tras haber sido arrinconado de la manera más injusta, hoy en día se vuelve a considerar a Oscar Espla como una de las grandes figuras de la música española de este siglo, ocupando de nuevo el sitio que realmente le corresponde.

Esta vuelta a la tradición ha afectado enormemente al clima musical de los últimos quince años, dando origen a un nuevo tipo de definiciones descriptivas, como por ejemplo "la nueva simplicidad" o "el nuevo romanticismo". Es demasiado pronto para decir si el alcance de estas últimas tendencias será suficientemente sólido como para requerir un replanteamiento completo de la historia de la música del siglo XX.

En cualquier caso la escena musical actual está representada por la existencia simultánea de acercamientos compositivos muy diversos. La naturaleza notablemente pluralista de la música es propia de la edad llamada "postmoderna", o, musicalmente hablando, "post-serial". No se trata simplemente de que diferentes formas de música ( la música rock, la música de concierto, la música popular, la música folklórica, etc ) coexistan de forma simultánea. Ahora se tropiezan unas con otras, tanto directa como indirectamente, y, a menudo, se superponen por completo.

El extremo pluralismo de la música actual parece sugerir que el presente período no tiene realmente una cultura musical propia. Tenemos una enorme extensión de subculturas que interactúan y se influyen mutuamente de diferentes maneras pero que, sin embargo, permanecen lo suficientemente autónomas como para permitir un desarrollo independiente.

No hay duda de que la música actual refleja fielmente el carácter fragmentario del mundo en el que se desarrolla. Sea o no sea lo que uno desea oír, la música actual representa una honesta, aunque quizá nada agradable imagen de la época descentrada e indefinida en que vivimos.

Ricardo Llorca